

LO QUE USTED PUEDE VER EN EL MUSEO NACIONAL

Textos de Rafael Fernández Villa-Urrutia

Fotografías de Berestein



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

NAPOLEON BONAPARTE, PRIMER CONSUL. Jean Baptiste Regnault (1754-1829). Vestíbulo Colección Lobo.

—Este retrato de Napoleón Bonaparte, que ha prestado al Museo Nacional el señor Julio Lobo, forma parte de su notable colección de cuadros y objetos napoleónicos y es un excelente ejemplo del retrato ecuestre. Posiblemente sea uno de los últimos grandes retratos ecuestres europeos, el último, sin duda, lo fue el del general Prim, Conde de Reus, por el otro Regnault—y representa una modalidad de la iconografía que tiene en el arte occidental ejemplos admirables que van desde Simone Martini a Tiziano y Velázquez. Napoleón, al decir de los memorialistas, fue mal jinete. Gustaba muy poco de posar para pintores, habiéndole concedido sólo dos sesiones al gran David para su retrato llamado de la Coronación. No cabe duda que Regnault, pintor de espíritu neoclásico, se vio obligado a suplir con su imaginación los detalles que no pudo captar de la realidad. La silla del caballo árabe es la que vemos en otros retratos ecuestres de Napoleón, como el de Vernet, por ejemplo. El rostro de Napoleón es un esquema. Las facciones del hombre se idealizan y despunta el semidiós. La estatura del jinete es muy superior a la del Napoleón que conocemos por otros retratos, seguramente hechos del natural. Con la mano derecha apunta Napoleón hacia Inglaterra, pues se encuentra en las dunas de Boulogne, y en lontananza se divisan las tiendas del campamento francés, campaña fugaz contra el enemigo hereditario que el gran general abandonó por otros proyectos, quedándonos tan sólo como recuerdo este espléndido retrato **ideal**, que firma Regnault en el año XI del Calendario revolucionario o sea en 1803 del Calendario gregoriano.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA